



Nosotras y la escritura: reflexiones en torno a *Tsunami*

We and Writing: Reflections on *Tsunami*

Por Alejandra Sánchez Fonseca

Resumen: A muchas mujeres se nos enseñó que la escritura es un privilegio, que hay jerarquías y reglas estrictas para que nuestra obra sea categorizada como “buena” o “mala”. La escritura de lo cotidiano es, sin duda, inherente a muchas otras actividades. Lo principal es perder el miedo y ser conscientes de que las palabras valen, pues son un recurso casi innato de expresión. Grandes autoras y pensadoras nos inspiran a reconocernos en la literatura, a dejar de lado las formas canónicas y las “carnicerías” por las que pasan los escritos de las mujeres.

Palabras clave: escritura, mujeres, cotidiano.

Abstract: Many women were taught that writing is a privilege, that there are hierarchies and strict rules for our work to be categorized as “good” or “bad”. Everyday writing is, without a doubt, inherent to many others activities. The main objective is to lose fear and be aware that words count, since they are an almost innate resource of expression. Great authors and thinkers inspire us to recognize ourselves in literature, to put aside the canonical forms and “massacres” through which women’s writings go.

Keywords: writing, women, everyday.

Recibido: 04/08/22 • Aprobado: 11/08/22

Cuando aprendí a escribir, la imaginación y la experiencia de mi día a día fluían en las hojas de mis libretas. Con toda la inocencia del mundo, no era consciente de si lo que escribía estaba “bien” o “mal” (conceptos aún abstractos en mi mente); sin embargo, con el paso del tiempo, mientras me abordaba el contexto, dejé de escribir con la misma libertad que antes.

El miedo de no tener una magnífica obra como la de los autores que conocía me impedía escribir desde esa libertad, desde lo emocional (alegría o rabia): mi vida. Se me enseñó que escribir era un acto de “élite”, de “eruditos”; aprendí que era mejor guardarme las ideas, los versos, y opté entonces por censurarme, como, en su momento, se censuró la voz de muchas escritoras e investigadoras. El tiempo (así como mujeres a las que admiro) me dejó ver que esas ideas que en mi mente me callaban no eran en balde, no estaban ahí porque sí, había algo más, una fuerza que me aplastaba, como a todas, con una sutil y engañosa rudeza.

Entré, pues, a la carrera de literatura con la misma esperanza que muchas: explorar ese deseo de soltar la pluma, pero me topé con grandes barreras, impuestas por los hombres. Me enfrenté, de manera brusca, a una realidad que no estaba dispuesta a aceptar. Entonces, con una casualidad maravillosa, encontré que había grandes obras, de todo tipo de estilo, escritas por mujeres, mujeres como yo. Con curiosidad, nadé en mares que desconocía, a cada instante leía o

veía entrevistas, ensayos y escritos sobre autoras que tenían el mismo miedo que yo; fue ahí donde me arrasó el tsunami de voces que editó y prologó Gabriela Jauregui, con reflexiones de Margo Glantz, Brenda Lozano, Cristina Rivera Garza, Yolanda Segura, por nombrar solo a algunas.

Tsunami me abrazó, curando mis heridas y mis miedos. Comprendí que: “No hay forma más sutil y penetrante para implantar un control que moldeando al ser sensible que se expresa, ahí, a través de las palabras” (Abenshushan, 2021: 17).

Rodeada cada vez más de mujeres, entendí que todas teníamos algo que plasmar en el papel (redes sociales o páginas). Escribimos, muy aparte de los textos académicos y



Ilustración: Gustavo Contreras

las ficciones, sobre la cotidianidad, con la sazón única de nuestras experiencias.

Así, cada voz se levanta por aquellas que tuvieron que escribir en el anonimato, por quienes pretendieron ser otros con tal de tener acceso a una pluma o, simplemente, por todas las que sufrieron para ser reconocidas, y hablo de inmensidad de mujeres a lo largo de la historia.

Por esa razón, me exigí estos caracteres y creé un *Frankenstein* aconsejada por Mary Shelley en *Una habitación propia* en la casa de Virginia Woolf. Escribí sin prisa durante *La semana de colores*, en la que Elena Garro estuvo aquí debido a la *Temporada de huracanes* que las obras de Fernanda Melchor desataron. Di forma a mis ideas con los *Papeles falsos* que Valeria Luiselli me prestó, repletos todos de *Borrones y borradores* que Margo Glantz había dejado. Ellas saben que soy una *Mujer que sabe latín*, como Rosario Castellanos, aunque a mí se me tropiezan las palabras en sus oraciones, tal vez es por eso que me inspiran a seguir escribiendo junto con todas las demás mujeres. 🗣️

Lecturas recomendadas

- Gabriela Jauregui (ed), *Tsunami* (2021).
- Vivian Abenshushan, *El clan de los insomnes* (2004), *Permanente obra negra* (2019).
- Yásnaya Elena Aguilar Gil, *Ää: manifiestos sobre la diversidad lingüística* (2020).
- Verónica Gerber Bicecci, *Conjunto vacío* (2015).
- Margo Glantz, *Por breve herida* (2016).
- Jimena González, *Nombrar la sangre* (2017).
- Brenda Lozano, *Cuaderno ideal* (2014).
- Daniela Rea, *País de muertos. Crónicas contra la impunidad* (2011).
- Cristina Rivera Garza, *Nadie me verá llorar* (1999), *El invencible verano de Liliana* (2021).
- Yolanda Segura, *Per/so/na* (2019).
- Diana J. Torres, *Pornoterrorismo* (2011).
- Sara Uribe, *Antígona González* (2012).



Alejandra Sánchez Fonseca es alumna de la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas de la UAEMéx, su área de interés es la difusión de la literatura escrita por mujeres. Forma parte del alumnado de los diplomados en Literatura Iberoamericana Contemporánea y de Literatura Mexicana Contemporánea, impartidos en la Casa de las Diligencias de esta misma universidad.

